

Bernard Tschumi. Faz Competition Berlin, 1990. Planta.

*“Un fundamento sin fondo, sin fundamento es la dispersión.”<sup>06</sup>*

**REPRESENTACIÓN SIMULACIÓN**  
**DEL SIGNIFICADO**. Eisenman utiliza a Baudrillard<sup>07</sup> para desacreditar la noción de representación cuando afirma que:

*“un signo comienza a simular cuando la realidad que él representa está muerta”<sup>08</sup>*

de esta manera nos está diciendo que la ficción de la representación simularía así un significado. Para Eisenman, la representación tuvo una representación verdadera, o sea, la representación de la naturaleza y del mundo clásico hasta el renacimiento, lo que deja claro cuando dice que en la antigüedad

*“las cosas existían; la verdad y el significado eran evidentes en sí mismos”<sup>09</sup>*

Después de esto afirma que la representación fue realizada únicamente sobre la representación anterior>>fig40-41 - la copia -, motivo por el cual la coloca dentro de una idea de ficción como se elucida cuando apunta que

*“los edificios renacentistas (...) retiraron su significado de representación de una arquitectura ya valorizada(...)”<sup>10</sup>*

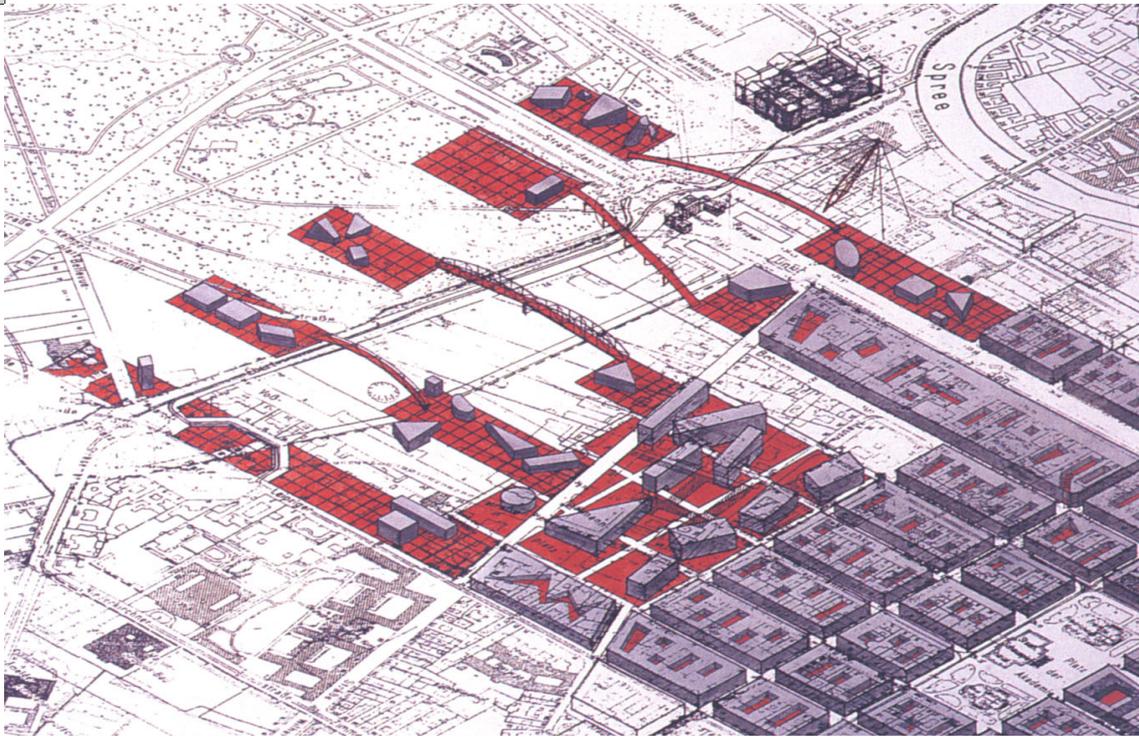
<sup>06</sup>TRÍAS, Eugenio. Op. cit. p 16.

<sup>07</sup>BAUDRILLARD, Jean. **Cultura y Simulacro**. Barcelona: Kairós, 1993.

<sup>08</sup>EISENMAN, Peter. “The end of the classical...” Op. cit. (T.d.a.)

<sup>09</sup>IBIDEM.

<sup>10</sup>IBIDEM.



Bernard Tschumi. Faz Competition Berlin, 1990. Volumetría.

El hilo del discurso de Eisenman nos lleva a la siguiente deducción: si en la antigüedad no existía la noción temporal de *antigüedad*, entonces la antigüedad tendría valor por sí misma, cosa que no ocurriría en el siglo XVIII ya que con la noción histórica temporal asimilada, la búsqueda del significado de la arquitectura en sus orígenes se reduce a la representación de la representación.

*“El mensaje del pasado servía así para confirmar el significado del presente”.<sup>11</sup>*

Para Eisenman la arquitectura, y el arte modernos habrían intentado apartarse de este juego, por lo que han sido calificados de abstracción<sup>>>fig42-45</sup>. Esto está claro en la cuestión espacial, en la búsqueda del discurso funcional y en la valorización de la realidad perceptiva, pero Eisenman en una visión demasiado simplista sugiere que el Movimiento Moderno al intentar incorporar la función a la forma estaría también realizando otro tipo de representación. Eisenman lo traduce polémicamente como la representación de la función o de la propia realidad. Y para el autor esto constituiría un mecanismo que substituiría los objetivos clásicos por los funcionales y entiende esto, erróneamente, como una continuidad a la idea de representación.

El entendimiento de que todo es representación lleva Eisenman a una búsqueda frenética de lo que llamaría de la “no representación”, para esto se apoya en Baudrillard, quien define parte de esta problemática en su libro “Cultura y Simulacro”.<sup>12</sup> Baudrillard apunta que actualmente nos estamos acostumbrando a

<sup>11</sup>IBIDEM.

<sup>12</sup>BAUDRILLARD, Jean. Op. cit.